

Enero 24/2003

MARINA SUIZA: CONTRASTE CON LA “MARINA” BOLIVIANA

Por Agustín Saavedra Weise

Hay muchas cosas que los bolivianos podríamos aprender de la pequeña pero gran Suiza. En un ámbito de unidad en la diversidad, a este admirable pueblo multiétnico y multicultural –pero férreamente unido y nacionalista– se lo reconoce mundialmente por su altísimo nivel de desarrollo y prosperidad, por su dedicación al trabajo y su ejercicio efectivo de la democracia a lo largo de centurias, desde 1291, fecha de creación de la actual Confederación Helvética a la que luego sucesivamente se fueron incorporando varios cantones que terminaron por darle su actual fisonomía.

En esta columna, quiero referirme ahora a un hecho importante habida cuenta la histórica situación de mediterraneidad suiza: el llamativo poderío de su marina mercante, la más grande de todos los países sin litoral en términos de navíos propios, no alquilados ni de “bandera en subasta”.

Los barcos lacustres suizos mueven muchos millones de pasajeros anuales que surcan los canales internos de esa nación. Suiza es una nación surcada por lagos en todo su territorio. Consecuentemente, la navegación interna ha sido relevante ya desde las épocas de la conquista romana. En el último tiempo se ha creado todo un sistema de comunicaciones lacustres con las ciudades de Zurich, Basilea, Ginebra y Lucerna como ejes y que resulta de un volumen verdaderamente significativo, sobre todo teniendo en cuenta la escasa extensión geográfica de Suiza (aproximadamente 42.000 kilómetros cuadrados).

Por otro lado, los buques mercantes oceánicos dependientes de la Oficina Suiza de Navegación Marítima atraviesan el río Rhin desde Basilea (puerto suizo fluvial) hasta Rotterdam, el puerto más grande de Europa. Desde allí, se expanden por los siete mares. Asimismo, la flota marina del país alpino ocupa el lugar número cincuenta en el mundo.

Más de la quinta parte de las importaciones suizas entra por Basilea a través del tráfico por la Hidrovía del Rhin. Este acceso indirecto al mar está garantizado por acuerdos internacionales. Para tener aseguradas sus provisiones durante la Segunda Guerra Mundial, ocho cargueros helvéticos cruzaban el Atlántico entre Lisboa y las Américas. Pese a la neutralidad suiza, tres fueron hundidos por torpedos submarinos.

La marina mercante suiza ha continuado su ritmo ascendente. Se pueden ver barcos helvéticos cargando trigo o maíz en Argentina, vinos en Italia y diversos productos en el Oriente. El puerto de registro es Basilea. La Cancillería suiza mantiene una severa vigilancia sobre las actividades de la flota mercante, ya que no se desea tener problemas de requisiciones ni conflictos con propietarios extranjeros. Todos los barcos deben ser ciento por ciento suizos.

Nuestro enclaustramiento es temporal y no definitivo ni congénito como el de Suiza. Empero, poco se ha hecho en Bolivia para llegar a tener una marina mercante eficaz. Muchos organismos, demasiados planes y declaraciones, pero en la práctica casi nada hasta ahora. Las personalidades e instituciones encargadas de promocionar una mentalidad y una práctica marítima en nuestro país, nunca tomaron nota de las experiencias suizas. Si nuestro derecho irrenunciable de retornar al Océano Pacífico es permanente, necesario es también tener un mínimo de organización en torno a los elementos prácticos que concretarán algún día nuestra presencia portuaria, que no son otros que los de la navegación comercial.

Pero en lugar de dar pasos tan elementales, he aquí que la tendencia ha sido la de vender la bandera boliviana hasta transformarla en una de conveniencia y para colmo, mal conceptuada, pues permanentemente se ven envueltos en escándalos –por contrabando y otros delitos– barcos de origen dudoso y que portan la tricolor nacional, penosamente ofrecida al mejor postor. Algo vergonzoso y acerca de lo cuál –varios meses atrás– se refirió nada menos que el “New York Times” en una extensa nota que fue reproducida por la prensa nacional, pero sin eco alguno por parte de las autoridades competentes o responsables.

Paradoja final válida para nosotros los bolivianos: Un país que nació sin mar (Suiza), le enseña a un país con legítima aspiración de recuperar su mar, lo que hay que hacer y lo que debe ejecutarse. Muy triste, pero así estamos todavía hoy, en pleno Siglo XXI...

-----000000-----